

especial para El Norte, edición del 2 de noviembre de 1990

Gobernar para los que menos tienen

miguel ángel granados chapa

Capantes de un Informe

OK

Se desilusionaron quienes esperaban una mañana rijosa. La oposición quiso interrumpir, algunas veces, el segundo informe del Presidente Salinas. Pero lo hizo, valga la aparente contradicción, con cierto comedimiento, al punto de que los intentos de réplica, las peticiones de palabra, los abucheos, las protestas a gritos, la exhibición de pancartas y mantas de queja o denuncia, parecieron formar parte naturalmente del escenario, en vez de alterarlo o deformarlo. A su turno, el Presidente venció una de sus inclinaciones, la de la polémica y la crítica a los críticos, y produjo una tersa pieza oratoria en que ni una vez se deslizó alusión alguna a oscuros enemigos que nunca se sabe con precisión quiénes sea, vaguedad deliberada para que muchos se pongan el saco.

Al informe anual número dos de Salinas se llegó con ánimo menos intranquilo, en el Congreso, que al primero. Es verdad que las elecciones del domino pasado en Coahuila son como una verruga en un rostro que quiere amanecer limpio y rozagante. Pero se había finalmente llegado a un acuerdo entre los jefes de las fracciones parlamentarias, para que un orador de cada una de ellas hablara en nombre de su grupo, a partir de las nueve, antes de que estuviera el Presidente en el recinto. Así, subieron a la tribuna ~~XXXXXXXXXX~~ Abel Vicencio Tovar, del PAN; ~~XXXXX~~ Oscar Mauro Ramírez Ayala, del PARM; ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ ~~Francisco Ortiz~~ ~~Mendoza~~, ~~del~~ ~~PRD~~ Ignacio Castillo Mena, del PRD y Guillermo Jiménez Morales, del PRI. El pacto, sin embargo, no impedía, no hubiera podido impedirlo, que cada diputado o senador, individualmente, pudiera hacer lo que le placiera en el curso de la sesión.

Se esperaba que hubiera interpelaciones, o tentativas al menos de formularlas. Las hubo. No muchas. Sólo una vez la protesta se prolongó por algunos minutos: cuando la oposición entera (excepto el PPS, que no asistió a la cita) coreó la consigna "repudio total, al fraude electoral". Sería mentir si se dijera que el discurso presidencial persuadió a sus adversarios políticos. Pero al menos

les ofreció menos ocasiones que en otras oportunidades para externar su inconformidad.

El informe se dividió, en su versión escrita, en tres porciones bien delimitadas. La primera se llamó "las tesis del cambio". La segunda, simplemente "los hechos". Y la tercera, "mensaje a la nación". Es decir, la doctrina, resumen del largo apartado que a esa materia consagró el año pasado el Presidente; la narración de lo acontecido conforme a aquella pauta en el año al que corresponde el documento. Y un resumen y fijación de nuevos propósitos, que concluyó con el "Viva México" que es usual ya en esas ceremonias, y que no siempre es respondido, o no siempre es respondido con entusiasmo por el tímido público presente que ya no sabe si tiene o no derecho a aplaudir. A algunos asistentes los asalta el temor que afecta a los primerizos en las salas de concierto: después de la primera vez de desentonar aplaudiendo entre uno y otro movimiento de una sinfonía, creyendo que había ya terminado, prefiere observar las manos del vecino avezado para entrar a tiempo en el rito de aprobación.

El primer tramo, las tesis, se compuso de cuatro partes, como sigue: Los nuevos arreglos del mundo contemporáneo; soberanía y justicia; la reforma económica: estabilidad con cambio estructural; y la reforma política: cambio institucional con unidad social. El pasaje relacionado con los hechos quedó dividido así: Defensa de la soberanía y promoción de los intereses nacionales; ampliación de nuestra vida democrática; recuperación económica con estabilidad de precios; mejoramiento productivo del nivel de vida (que a su vez consta de dos subapartados, el de políticas sociales y el Programa Nacional de Solidaridad).

El Presidente no ~~leg~~ incluía, en su lectura, el enunciado de cada capítulo, por lo que quienes seguían el informe sin contar con su texto a la vista, se enteraban sólo a medio andar de qué apartado se trataba. Hubiera ganado en inteligibilidad e interés el documento si en su versión oral se hubiesen incluido los acápites de la versión impresa, de la que sólo diplomáticos y algunas personas relacionadas con la prensa tenían ejemplares, hasta poco después de media sesión, en que se generalizó la disponibilidad del cuaderno respectivo.

Lo más sobresaliente de la parte doctrinaria, a mi juicio, es la noción de que las realidades que ipermitieron al Este europeo cambiar rápidamente el año pasado y en este, no están presentes en América Latina; y también fue de la mayor importancia la vinculación de soberanía y justicia. Respecto de lo primero, dijo que la liberación de los países del socialismo real (él no empleó esas expresiones, sino que habló de Europa central y su rechazo a "la ineficieicia productiva, la opresión cultural y el autoritarismo bürocarático") fue posible "porque prwcticamente ha desaparecido el ejercicio hegemónico de su gran vecino". Es decir, la Unión Soviética, por la política de Gorbachov y sus propias dificultades internas, dejó en libertad a sus aliados/^{o subordinados,} o satélites como les llamaba la propaganda, de modificar su trayecto histórico. "Pueden aceptar riesgos internos porque ya no tienen en sus fronteras ningún desafío inmediato a su soberanía", dijo Salinas. En cambio, Estados Unidos no se ha retirado de su papel dominante en nuestro ~~XXX~~ continente: "Nuestras condiciones externas imponen otras formas a nuestras audacias". Por eso, añadió, "más allá de las intenciones, nuestra circunstancia geopolítica se mantiene y por ello permanece como propósito fundamental la defensa de la soberanía". Así estaba redactada la frase en la versión escrita. Al leerla, el Presidente añadió que el propósito era, además de fundamental, imprescindible, para dar un subrayado al modo en que la vecindad con los Estados Unidos nos impide hacer lo que Polonia pudo, cuando ya no había URSS que lo impidiera o moldeara.

Fue también notoria la explicación sobre el modo en que se ligan soberanía y justicia. Se sirvió para hacerlo de una autopregunta: "¿a quién estamos defendiendo dentro de nuestras fronteras?, cuando decimos defender a la nación ante el mundo. Y respondió: "Para defender la soberanía de México hay que integrar a todos, con justicia, a la vida nacional, acortar diferencias sociales y ampliar la participación del mayor número en los asuntos y en los beneficios del esfuerzo colectivo".

El informe incluyó menciones insólitas: el Papa y Octavio Paz figuraron en el texto. La primera referencia fue oída, de seguro con complacencia, por el delegado apostólico Gerónimo Prigione y los jefes del Episcopado mexicano, que con ropas talares y alzacuello acudieron una vez más, como el día de la toma de posesión de Salinas, a un recinto legislativo del laico Estado mexicano. "El pueblo de México --dijo el Ejecutivo al enlistas sus encuentros con jefes de estado y de gobierno-- recibió con cariño y respeto al Papa Juan Pablo II. El 'peregrino de la paz' encontró a su paso fe y alegría entre los mexicanos, en esta visita que dejó un recuerdo permanente de aliento". Y hasta se le pasó la mano al generalizar: "Los mexicanos guardaremos siempre afecto hacia él".

De Paz habló en el rubro de la política cultural, en que nos enteramos que el gobierno promovió la exposición mexicana en Museo Metropolitano de Nueva York, que había aparecido hasta ahora como una iniciativa de particulares, especialmente Televisa, y el propio Museo. Entre leves abucheos, Salinas aseguró que "México ha recibido una gran alegría y ha sentido valorados su lenguaje, su imaginación, y su sensibilidad por medio de un excepcional poeta. El Premio Nobel hace justicia a su talento y derrama sus beneficios a nuestra literatura, en la estima compartida por lo que aquí nace, se nutre y se realiza. Sea este acontecimiento, además de un reconocimiento a Octavio Paz, un estímulo para todos en nuestro camino futuro". Debe decirse que el ~~pax~~ aplauso que siguió a este final opacó las tenues muestras de inconformidad con la referencia. Traté de recordar si De la Madrid había hecho una mención análoga, en su primer informe de gobierno, en septiembre de 1983, al Premio Nobel recibido por don Alfonso García Robles en diciembre anterior, y no hallé en mi memoria júbilo semejante --es más, ningún júbilo y ni siquiera alusión--al expresado por Salinas respecto de Paz.

El Presidente concedió largo espacio y gran importancia al Programa Nacional de Solidaridad. Defendió la filosofía en que se inspira, y recordó los principios de su operación: respeto a la iniciativa de las comunidades; participación de las mismas en las acciones del Programa; corresponsabilidad, que consiste en

no se ofrezca nada en forma gratuita; y transparencia, honestidad y eficiencia en el manejo de los recursos.

En una ~~xxxxx~~referencia/~~xx~~ final, de defensa del Pronasol, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ en su mensaje final, el Presidente incurrió en un exceso, en lo que fue la parte menos consistente de su discurso, pues incluyó párrafos que pueden ser considerados cursis o demagógicos, aunque los salve en último término la sinceridad. Pidió a quienes critican el Pronasol que antes de rechazarlo, conozcan la acción del Programa en la vida real. Invitó a esos críticos a que oírgan "a un grupo de mujeres relatar con orgullo cómo participaron en la electrificación ayudando a cargar un poste de luz por la ladera en que está ubicada su vivienda" o a que "contemplan el brillo en los ojos de un niño que ya no necesitará de una vela para alumbrar el libro en que estudia".

Al iniciar el mensaje final, un párrfo del propio Salinas fue la síntesis de su informe, dicho sin triunfalismo pero también sin angustia según definió: "La economía se recupera. El sistema político, a pesar de todas las presiones a las que ha estado sujeto, ha mantenido el orden interno y logrado importantes realizaciones. La posición de México en el mundo es más respetada y de mayor prestigio. El problema social tan delicado que vive el país empieza a encontrar respuestas evitando que se exacerbe. Se han tomado las medidas correctivas para proteger los derechos humanos, y el narcotráfico no ha puesto en entredicho las instituciones."

Encaminado hacia el climax de su mensaje, tras anunciar la virtual ratificación del PECE (pues "hay una exigencia de que dicho Pacto permanezca y de que funcione mejor"), Salinas pareció resolver el dilema que afecta a todo político, respecto de la zona social ^a ~~xx~~ que debe dirigir su acción: "Gobernaré para todos y seguiré trabajando más para los que menos tienen".

En respuesta, el diputado potosino Gonzalo Martínez Corbalá leyó un texto agradecible por partida doble: porque sólo duró 12 cuartillas pequeñas, y porque se ahorró toda ^{elogio} ~~adulación~~ al Presidente, no obstante que la emoción pudo haberlo traicionado y lanzarlo a la adulación, pues hace un cuarto de siglo él dio su primera oportunidad política, como su ayudante, ~~la primera vez~~ ^{xxxxxxxxxxxx} a un jovencito llamado Carlos Salinas de Gortari.

